

El Verdadero Josué (Cap. 10)

Tipo y Antitipo

La naturaleza simbólica de la Tierra Prometida y las ricas implicaciones de la noción de herencia para los cristianos en el Nuevo Testamento nos guían al concepto de **tipología bíblica**. La tipología bíblica es un método que los escritores bíblicos usan para interpretar partes de la Escritura escritas previamente. Ciertos eventos, personajes o símbolos del Antiguo Testamento son vistos como sombras de la persona y vida de Jesús, así como de otras realidades espirituales del evangelio. La relación entre la sombra encontrada en el Antiguo Testamento y la realidad encontrada en el Nuevo Testamento se describe con dos términos que provienen de los vocablos griegos *typos* ("tipo") y *antitypos* ("antitipo"), usados en textos como (Romanos 5:14); (1 Corintios 10:1-13); y (Hebreos 8:5; 9:23). El **tipo** y el **antitipo** no son idénticos. En cambio, el **tipo** refleja el **antitipo** de manera similar a como una impresión de un sello, o una forma hueca, refleja el sello inicial o prototipo del cual fue elaborado. De esta manera, el **tipo** bíblico fue producido en alineación con un **plan divino**.¹

Un enfoque tipológico de la Biblia implica encontrar patrones o conexiones entre las dos partes, donde los **tipos del Antiguo Testamento** anticipan los **antitipos del Nuevo Testamento**. Como hemos visto en el capítulo anterior, la herencia de la tierra dada al Israel antiguo es un **tipo** de la herencia espiritual que Dios dio a la iglesia.

Una pregunta surge inevitablemente en nuestra mente cuando escuchamos sobre la tipología: ¿Cómo podemos saber qué es un **tipo** y su **antitipo** correspondiente? ¿Podemos elegir cualquier evento, personaje o símbolo del Antiguo Testamento y convertirlo en un **tipo** de cualquier otro evento o persona en el Nuevo Testamento? ¿Qué principios pueden ayudarnos a descubrir la riqueza de la **tipología bíblica** sin transformarla en una **espiritualización alegórica** que pueda llevar a aplicaciones extrañas?

La buena noticia es que la **aplicación de la tipología por los autores bíblicos** ofrece principios para interpretar la relación entre **tipos** y **antitipos**. A medida que los escritores del Nuevo Testamento, inspirados por el Espíritu Santo, reflexionaron sobre el significado y el cumplimiento de las promesas y profecías del Antiguo Testamento, descubrieron patrones que ya estaban reforzados dentro del Antiguo Testamento. Veamos algunos ejemplos concretos para que sea más fácil.

El Éxodo

Tomemos el evento histórico del éxodo de los israelitas de Egipto (Éxodo 12:40, 41; 14). Después de años de opresión bajo la aplastante esclavitud del imperio egipcio, mediante la poderosa intervención de Dios en forma de las diez plagas, Israel fue llevado a la libertad por Dios mismo. Más tarde, profetas inspirados se basaron aún más en este tema de sacar a

Israel de la esclavitud y *reimaginaron la restauración de los exiliados como un nuevo Éxodo*. Los exiliados que regresen pasarán por aguas (Isaías 43:2), y el Señor prepararía un camino a través del desierto (versículos 16-19). Así como el Señor guio a Su pueblo en el desierto usando la columna de fuego y nube, así Él guiaría a los exiliados a casa y les ofrecería protección de los enemigos que atacaban por detrás (Isaías 52:12). Aunque el evento descrito por los profetas será similar al Éxodo, también diferirá en algunos aspectos. Los israelitas salieron de Egipto con gran prisa (Éxodo 12:11, 33, 39), pero el regreso de Babilonia será en paz y calma. En el Éxodo y el regreso de Babilonia, el Señor usó una "vía fluvial", pero de dos maneras diferentes. En el Éxodo, dividió el Mar Rojo y proporcionó un pasaje por tierra seca para los israelitas. El **nuevo Éxodo** también fue posible gracias a una vía fluvial, el lecho seco del río Éufrates, por donde el ejército de Ciro entró en Babilonia y posibilitó el regreso de los judíos.²

Otros profetas incorporan temas del Éxodo. Oseas concibe una rehabilitación de la relación de Israel con Dios a raíz de una intervención divina que es como el cuidado especial que el Señor proveyó para Su pueblo en el desierto (Oseas 2:14,15). El Señor planea detener la infidelidad de Israel librando al pueblo de la esclavitud de la idolatría. Así como durante el Éxodo, cuando los israelitas dependían completamente de Dios para suplir todas sus necesidades, Oseas vislumbra un **nuevo Éxodo** mediante el cual los israelitas aprenderán a fomentar una relación exclusiva e íntima con Dios. El desierto se convierte en un símbolo de renovación y pureza del pacto (cf. Jeremías 2:2; 31:2; Ezequiel 20:10-38).³ Según Jeremías, este **nuevo Éxodo** será tan poderoso que se convertirá en un nuevo punto de referencia en la historia de Israel: "*Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: 'Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto'; sino: 'Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había echado'; y habitarán en su tierra*" (Jeremías 23:7, 8).

En el ámbito de la tipología, la secuencia precedente de eventos sirvió como un **tipo** para los subsiguientes, y los eventos subsiguientes fueron considerados un **antitipo** de los anteriores. Alternativamente, podríamos decir que las épocas que se despliegan en la **historia de la salvación** revelan un patrón repetitivo de intervención divina, que escritores posteriores de la Biblia percibieron haber alcanzado su cumplimiento en su era.⁴

Por supuesto, los autores del Nuevo Testamento, bajo la inspiración del mismo Espíritu Santo, reconocen el patrón que se desarrolla en el Antiguo Testamento y lo llevan adelante. Mateo presenta a Jesús como el representante encarnado de Israel en una persona, quien, en cierto sentido, repite la historia de Israel en Su propia vida, pero tiene éxito donde Israel fracasó. Refiriéndose a la profecía de Oseas, Mateo muestra que, como Israel, Jesús tuvo que regresar de Egipto (Mateo 2:15).

Este movimiento tipológico, sin embargo, no es sacado de la nada por Mateo. Ya el Pentateuco hace la transición de la identidad de Israel como una entidad plural al Israel individual, que representa a todo el pueblo en una persona. Según la profecía registrada por Moisés, Balaam primero habla de Israel en plural (ellos) como aquellos a quienes Dios saca de Egipto (Números 23:22). Sin embargo, en el oráculo siguiente, Balaam cambia al singular

y habla de Dios sacándolo de Egipto (Números 24:8). Finalmente, en la tercera y última visión escatológica, lo identifica como el Mesías:

Lo veo, pero no ahora;

Lo contemplo, mas no de cerca;

Una estrella saldrá de Jacob,

Y se levantará un cetro de Israel,

Y herirá las sienes de Moab,

Y destruirá a todos los hijos del tumulto (versículo 17, NKJV).⁵

Mateo reconoce el patrón del Éxodo a medida que se desarrolla en la historia de Israel y descubre su cumplimiento en la vida de Jesús, el **Israel Representante**.

Jesús regresa de Egipto siguiendo un decreto de muerte (Mateo 2:15) y experimenta una vivencia simbólica similar al cruce del Mar Rojo durante Su bautismo (Mateo 3; cf. 1 Corintios 10:1, 2). Posteriormente, emprende un viaje de cuarenta días por el desierto, reflejando la peregrinación de cuarenta años del antiguo Israel en el desierto. A lo largo de este período, Jesús demuestra Su reconocimiento de Su papel como el **Nuevo Israel** en el **Nuevo Éxodo** al contrarrestar consistentemente las tentaciones del diablo con citas de Deuteronomio 6-8, que encapsulan las pruebas del antiguo Israel en el desierto. Finalmente, Jesús asciende al monte, similar a un nuevo Moisés, acompañado por Sus doce discípulos, que simbolizan las tribus de Israel. En el **Sermón del Monte**, reitera la ley como lo hizo Moisés al concluir el viaje por el desierto.

Pablo también emplea con frecuencia el **motivo del Éxodo** para ilustrar varios conceptos teológicos. En (1 Corintios 10:1, 2), Pablo traza un paralelo entre el paso de los israelitas por el Mar Rojo y el bautismo cristiano. Sugiere que así como los israelitas fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, los cristianos son bautizados en Cristo. Esta conexión subraya la idea de una liberación espiritual y una nueva identidad encontrada en el bautismo. En (1 Corintios 10:5-11), Pablo se refiere al viaje de los israelitas por el desierto como una advertencia a los creyentes corintios. Destaca los fracasos de los israelitas y el juicio de Dios sobre ellos como ejemplos a tener en cuenta. Este uso de la narrativa del Éxodo sirve para advertir contra la desobediencia y la incredulidad entre los cristianos corintios. En (2 Corintios 6:16-18), usando expresiones que aluden al establecimiento del tabernáculo después del Éxodo, Pablo hace un llamado a los cristianos para que salgan de su antigua forma de vida pagana y vivan como hijos e hijas del Señor Todopoderoso (cf. Apocalipsis 18:4). Finalmente, el cumplimiento último del **motivo del Éxodo** consiste en la representación de la gran asamblea como aquellos que "vienen de la gran tribulación" (Apocalipsis 7:13,14). Juan describe a la gran multitud de pie frente al trono de Dios, junto al mar de cristal, alabando a Dios con un nuevo cántico de Moisés, tal como Miriam y Moisés

guiaron a los israelitas en adoración después del milagroso cruce del Mar Rojo (Apocalipsis 15:2-4; cf. Éxodo 15:1-21).

Como podemos ver, la tipología no es arbitraria. Hay controles claros que guían la interpretación y aplicación de los **tipos** en la Biblia. Un evento o persona histórica se convierte en un **tipo** cuando los escritores proféticos del Antiguo Testamento reconocen los patrones de la actividad de Dios en la historia o en el futuro revelado. Basándose en este patrón emergente, los escritores del Nuevo Testamento ven las manifestaciones del **tipo** en tres fases adicionales: (1) la **fase cristológica** se cumple en la persona, vida y ministerio de Jesús; (2) la **fase eclesiológica** se manifiesta en la experiencia espiritual de la iglesia; y (3) la **fase escatológica**, que representa la realización última del **tipo** al concluir la **historia de la salvación**.

Josué, el tipo de Cristo

Ver las guerras de conquista relatadas en el libro de Josué a través de la lente de la tipología revela su alineación con cinco aspectos distintos que caracterizan un **tipo**. Estas guerras, lideradas por Josué, tienen un valor histórico significativo, constituyendo un capítulo fundamental en la narrativa de Israel. Su objetivo principal es establecer a los israelitas en la Tierra Prometida, donde puedan asegurar su herencia asignada y establecer una sociedad guiada por la ley divina (Josué 1:7, 8). Esta noción es reiterada por profetas del Antiguo Testamento como Isaías, quien retrata al Mesías como un **nuevo Josué** que ha sido divinamente designado para asignar herencia espiritual a un Israel renovado (Isaías 49:8). Cuando los profetas hablan del Día del Señor, amplían la imaginería de la guerra santa, advirtiendo del inminente juicio de Dios sobre las naciones desobedientes, incluyendo a Israel, para incitar al arrepentimiento (Isaías 13:9; Joel 1:15; 2:1; Amós 5:18-20; Sofonías 1:14-17).

En el Nuevo Testamento, encontramos paralelismos entre **Josué** (*Yehoshúa* en hebreo) y el **verdadero Josué, Jesús** (*Yehoshúa* en hebreo), enfatizando el papel de Cristo como el cumplimiento definitivo del ministerio de Josué. Así como Josué comenzó su misión cruzando el Jordán, Jesús se embarca en Su ministerio terrenal después de un bautismo simbólico en el río Jordán (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11). Su bautismo marca el inicio de Su guerra divina contra las fuerzas del mal (Mateo 12:29; Marcos 3:27; Lucas 11:21, 22; cf. 1 Juan 3:8). Esta guerra se muestra a través de Su obediencia fiel, que culminó en Su muerte sacrificial en la cruz. Este acto destrozó el dominio de Satanás (Juan 12:31; Colosenses 2:15) y aseguró el descanso espiritual y la herencia para los creyentes (Efesios 4:8; Hebreos 1:4; 9:15).

Los escritores del Nuevo Testamento también reconocen las **implicaciones eclesiológicas de la tipología de Josué**, retratando a la iglesia como involucrada en guerra espiritual (1 Timoteo 1:18; 6:11; 2 Timoteo 4:7; Efesios 6:10-20; 2 Corintios 10:3-5) mientras al mismo tiempo descansa en la gracia de Dios y disfruta las bendiciones de su herencia espiritual (Efesios 1:11, 14, 18; Colosenses 1:12; Hebreos 4:1-11). Sin embargo, la plena realización de

la **tipología de Josué**, el **aspecto escatológico**, espera la segunda venida de Cristo. En ese momento, los santos heredarán su recompensa eterna (1 Pedro 1:4; Colosenses 3:24), los enemigos de Dios enfrentarán la derrota completa (Apocalipsis 20:7-10), y los redimidos disfrutarán del descanso eterno (Apocalipsis 20:9; 21:3).

Mirando a Josué tipológicamente, podemos aprender que Dios es consistente pero no completamente predecible. Su carácter es constante, y podemos confiar en Él. Al mismo tiempo, como Creador, ¡siempre puede sorprendernos con nuevos actos de creación! Él no está limitado por la forma en que cumplió Sus propósitos en el pasado, ya que Su creatividad no tiene límites. A medida que descubrimos los patrones de Sus actos en favor de Su pueblo, puede que no conozcamos todos los detalles de Sus acciones futuras, pero ciertamente podemos entender lo suficiente como para confiar en que, en el gran despliegue del plan de salvación, Su Palabra es digna de confianza.

1. For an in-depth study of the concept of typology, see Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of Hermeneutical Typos Structures*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981); Friedbert Ninow, *Indicators of Typology Within the Old Testament: The Exodus Motif*, Friedensauer Schriftenreihe (Frankfurt am Main: Peter Lang, 2001).
2. Both Herodotus and Xenophon record that Cyrus decided to lay siege to Babylon and wait until the people within its walls ran out of food. He was informed that the great city had enough food supplies for more than twenty years. Cyrus was disappointed, but then a plan came to him. The walls were too thick to breach. The gates were too strong. There was only one way in—the Euphrates River, which ran through the middle of the city. See Xenophon, *Cyropaedia* vii. 5.10, 13, 15, 16, 26-30, trans. Walter Miller, vol. 2 (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1943), 265, 267, 269, 271, 273; Herodotus 1.191, trans. A. D. Godley, vol. 4 (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1946), 239.
3. Duane A. Garrett, *Hosea, Joel, The New American Commentary*, vol. 19A (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1997), 88.
4. F. F. Bruce, "Typology," *New Bible Dictionary* (Leicester, England; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 1,214.
5. Richard M. Davidson, "Inner-Biblical Hermeneutics: The Use of Scripture by Bible Writers," in *Biblical Hermeneutics: An Adventist Approach*, ed. Frank M. Hasel, Biblical Research Institute Studies in Hermeneutics, vol. 3 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute; Review and Herald Academic, 2021), 257.